HERMENÉUTICA DE LA CULTURA EN MARÍA ZAMBRANO

*Julieta Lizaola**

RESUMEN: María Zambrano intenta una hermenéutica de la cultura dirigida hacia todas las dimensiones de la construcción social del ser del hombre, en particular, del occidental. La filosofía será el hilo conductor, pero sin desvincularla de lo sagrado, sino haciendo énfasis en ello por medio de la interpretación de símbolos, mitos y poesía.

PALABRAS CLAVE: poesía, religión, hermenéutica, filosofía, María Zambrano.

ABSTRACT: María Zambrano attempts to establish a cultural hermeneutics in the social construct of human beings particularly in the West. Philosophy will be the connecting thread without disassociating itself from the sacred, but instead emphasizing through it the interpretation of symbols, myths, and poetry.

KEYWORDS: poetry, religion, hermeneutics, philosophy, María Zambrano.

NOTAS

HERMENÉUTICA DE LA CULTURA EN MARÍA ZAMBRANO

*No me conozco:
Sólo conozco la resistencia de los
diques ante la marea que se eleva,
la fuerza del salmón río arriba,
pero también la debilidad
de la tierra por la lluvia.*

Amelia Vértiz

180

El objetivo del presente texto reside en atender la hermenéutica desarrollada por María Zambrano y observar cómo construye una interpretación de la cultura que nos ofrece una singular mirada sobre la construcción del ser del hombre occidental. Iniciaremos señalando que, si bien la autora no elaboró una teoría hermenéutica, es observable en su pensamiento el despliegue conceptual de un nuevo horizonte de interpretación, desde el cual analiza los elementos que derivaron en una razón –que la autora denomina insuficiente– para dar cuenta de la vida humana. Lo anterior le lleva a formular una teoría radicalmente crítica y, a la vez, propositiva, sobre el quehacer filosófico

y la necesidad de una nueva racionalidad.

I

¿Dónde podemos leer las claves de justificación y legitimación de la denominada cultura de Occidente? ¿Cómo lograr hacer visible lo invisible? Para responder a estas interrogantes, María Zambrano recorrerá los caminos olvidados de la filosofía y perseguirá la construcción de la realidad cultural de Occidente; lo hará desde la perspectiva de lo sagrado, como elemento ineludible que toda cultura ofrece, abriendo un horizonte de sentido desde el cual la filósofa española, se adentrará en la lectura

de la cultura occidental. Interpretará la realidad arrancada a lo sagrado, a lo originario, que a través de siglos ha logrado conformarse desde diferentes códigos. Irá a los mitos y su simbología, sin plantear su estructura como algo superado y prescindible para el pensamiento, sino por el contrario, como el fundamento cultural que son; mirará a la filosofía y su afán de claridad, sin dejar de tener presente que, como fruto cultural que es, tendrá una imbricación con la realidad social a la que pertenece. Desde ahí elaborará una crítica filosófica que le llevará a considerar una nueva racionalización del mundo.

La *hermenéutica de lo sagrado* que realiza Zambrano nos muestra el entramado cultural, donde mitos, alegorías y metáforas se consideran fundamentales para poder reflexionar. Antropológicamente imbuidos de un sentimiento religioso, no podemos dejar de lado la representación mítica de nuestros anhelos, el rito legitimador de nuestro quehacer social. Por lo mismo, la filosofía no puede dejar de ser el hilo rojo en el laberinto de nuestras representaciones. Es tarea suya esclarecer lo propuesto por las divinidades, traer a la luz lo que no ha podido o querido ser visto y con ello otorgarle lugar y espacio. Es una labor esencial observar y traducir la nostalgia de absoluto que cada etapa cultural ha requerido. El *ir más*

allá, desplegando el sentido de la filosofía de la cultura, es un trabajo hermenéutico entendido como la exégesis de lo divino. Lo sagrado, expresado simbólicamente, logra que la mente humana articule lo numinoso; es decir, gracias a la acción del simbolizar lo divino se convierte en el hito mediador entre la conciencia y lo sagrado, dando expresión a lo hasta entonces inefable. Es necesario aclarar que cuando nos referimos al término *hermenéutica de lo sagrado*, lo hacemos en un sentido específico: el señalado por Paul Ricoeur, cuando argumenta que la comprensión interpretativa se puede extender a las acciones humanas, ya que éstas pueden ser consideradas, en un contexto y período determinado, como textos, permitiendo su interpretación y comprensión.

II

La teoría crítica de la cultura que desarrolla Zambrano se fundamenta “en la escisión entre la estructura de la razón científica y los contenidos subjetivos –morales, estéticos y religiosos– de la cultura. Se articula, a su vez, sobre dos tesis críticamente formuladas: la concepción secular de la historia a partir del racionalismo cartesiano y el nacimiento del logos y la separación de lo sagrado en Par-

NOTAS

ménides”.¹ Dar lugar a los contenidos morales, estéticos y religiosos —que han sido desplazados y convertidos en subalternos de una razón instrumental—, implica una reforma del entendimiento, una crítica a la cultura moderna, y es lo que precisamente realiza la autora.

Zambrano pone de manifiesto la crisis del racionalismo en la medida en que desoculta su genealogía histórica y, con ella, la estructura que muestra la renuncia al ser y al ámbito sagrado de donde ésta proviene, de donde emerge para instituirse el empobrecimiento de la realidad y la constitución de la nada en la conciencia. En su ejercicio crítico, la nada no es sólo un rasgo ontológico de la existencia, sino también un límite histórico de la conciencia moderna; así, la angustia no sólo cuestiona la finitud del ser, sino principalmente la estructura de la cultura moderna ya agotada. Por lo tanto, la angustia, que aparece como una condición histórica, es punto de partida de una radical crítica de la historia y la cultura. “Sobreviene la angustia cuando se pierde el centro. Ser y vida se separan. La vida es privada del ser y el ser, inmovilizado, yace sin vida y sin por

ello ir a morir ni estar muriendo”.² Bajo la concepción de la historia como fe en el progreso y como el cumplimiento del ser, la conciencia ha terminado por negar su propio ser. Zambrano dirige su crítica a mostrar que el vacío interior del hombre, “vacío de ser”, y la angustia, son los límites históricos que demarcan la modernidad. El yo moderno, mediante su padecer, llega a “la suprema resistencia”. Resistencia que no significa otra cosa que luchar contra la alienación de la existencia. “El hombre consciente de su sacrificio, de la pérdida de su ser ante la historia se vuelve contra ella. ¿Se atreve el hombre de hoy a pedir razones a la historia? Aunque ella sea su ídolo, al hacerlo lleva consigo pedir-se razones a sí mismo. Confesarse, hacer memoria para liberarse”.³ Por lo anterior, se podrá comprender que un aspecto esencial en su análisis contenga el tránsito entre la conciencia del vacío y el anhelo de ser, como apertura de la existencia al “sentir originario”, al encuentro poético, al “fondo secreto de lo divino”. Se abre, así, un camino para la razón-poética, como ontología poética, que nos posibilita pensar otras formas filosóficas y culturales. El reencuentro con la realidad originaria, anterior al prin-

¹ Eduardo Subirats, “Intermedio sobre filosofía y poesía”, en *María Zambrano. Pensadora de la aurora*, 1987, Barcelona, Anthropos, revista de documentación científica de la cultura, núm. 70/71, pp. 95-6.

² María Zambrano, *Claros del bosque*, 1977, Barcelona, Seix Barral, p. 57.

³ María Zambrano, *El hombre y lo divino*, 1980, México, FCE, p. 24.

cipio del yo cartesiano, anterior a la separación lógica de un principio absoluto de identidad, es un camino para la filosofía.

La autora observa los conflictos de la razón moderna y, como lo hicieron sus antecesores, intenta una vía propia para entender, analizar, criticar y formular una alternativa: retoma la resistencia de los hombres contra la cosificación, busca el reencuentro poético del hombre con las cosas y elabora un pensamiento filosófico que se remonta a los caminos perdidos de la filosofía, donde sujeto y objeto mantienen una relación intuitiva, poética y donde la experiencia de lo sagrado permite que la palabra no renuncie a la “plena realidad”. Su razón-poética es un intento de la filosofía contemporánea para abrirse paso entre la confusión de nuestro mundo y sus conflictos; su obra pone sobre la mesa un tema central para el mundo actual: el fundamento religioso de la cultura. “Y aquí nos encontraríamos ante la necesidad de una nueva y más compleja crítica del entendimiento de la razón humana. Y es [...] la penetración de la razón en esas zonas insondables de lo irracional”.⁴

Cada vez que el hombre se ha encontrado perdido, es decir, cada vez que la realidad no ha correspondido

a las explicaciones y razones dadas, ha realizado una crítica, una *reforma del entendimiento*; el hombre nota la fabilidad de su entendimiento, pero también el hecho de que no puede prescindir de él frente a realidades conflictivas.⁵ Así, la *reforma del entendimiento* que Zambrano elabora observa que los hombres contemporáneos nos encontramos con que la tradición racionalista *nada vale ante la nueva realidad histórica*. La crisis histórica y cultural contemporánea expone una nueva realidad a resolver.

En los momentos críticos de la historia se ha hablado siempre de una Reforma del entendimiento, de una crítica que el intelecto se hace a sí mismo volviéndose sobre sí para tomar conciencia de sus propias fuerzas y más aún, de sus deficiencias. Revela esta actitud humana dos actitudes al parecer contrarias: desconfianza y fe en la razón.⁶

En la estructura segregadora y totalizadora de la razón moderna reside su carácter insuficiente. Desde su crítica, se abre la posibilidad de pensar otra forma, de no traicionar el proceso de conocimiento, a través de conceptos inamovibles, que dejen fuera del campo del pensar otras tradi-

⁴ María Zambrano, “La reforma del entendimiento”, en *Senderos*, 1986, Barcelona, Anthropos, p. 78.

⁵ Chantall Maillard, *La creación por la metáfora*, 1992, Barcelona, Anthropos ed. del hombre, p. 155.

⁶ María Zambrano, “La reforma del entendimiento”, *op. cit.*, p. 73.

NOTAS

ciones, otros saberes, como la tradición con que la poesía, por dar un nombre general al quehacer literario, ha enriquecido al pensamiento.

¿Por qué Zambrano afirma que el paso de lo sagrado a lo divino resuelve, supera —dentro de su teoría— al racionalismo? Porque lo sagrado, al tomar imagen, forma, en las diferentes figuras divinas, en los dioses, se fue haciendo visible. Y lo hizo haciendo emerger los saberes específicos necesarios para relacionarse con sus divinidades. El planteamiento de Zambrano es una lectura de la historia mediante las divinidades, como espejos que nos muestran el rostro de cada cultura, de cada etapa, de cada momento histórico. Es la propuesta que ofrece para ampliar el conocimiento, y en específico, para desandar la idea de que sólo el quehacer racional, bajo unas determinadas y específicas acciones, posibilita el conocer.

El siglo XX se caracteriza por la búsqueda de ampliar los horizontes de conocimiento; por ampliar la vinculación entre vida y pensamiento; por hacer del hombre un sujeto; y, específicamente, en el caso de Zambrano, una persona; y más aún, una *bella persona*. Superar el racionalismo es abrir de nuevo el surtidor del pensamiento, de acercarse a otros sitios que nos permitan ir más allá; que nos posibiliten el trascender la con-

dición de objeto que a través del tiempo ha derivado en formas de alienación y reificación que nos han mantenido fieles a una forma específica de sometimiento: el considerar que lo que sentimos, creemos, pensamos, soñamos, deseamos “es impropio”, es más, no existe por no tener lugar en la establecida realidad “objetiva.” La dominación política encuentra vía abierta para el sometimiento. “La cultura moderna, todavía liberal romántica, heredera de la larga tradición greco-cristiana ha terminado ya. Ha fracasado y su fracaso es nuestro dolor”.⁷

III

Al acceder a la tesis zambraniana de lo sagrado, en relación a su propuesta filosófica como razón poética, nos encontramos con los elementos que ésta articula: lo sagrado, como el lugar donde habita lo otro del mundo, lo otro que de él emerge; tanto lo que nuestra conciencia vive como realidad empírica, objetiva, adscrita al tiempo secuencial que nos envuelve, como lo que hemos mantenido oculto y en la sombra. Y, por otro lado, una razón que basa su capacidad de conocimiento en una sensibilidad que advierte la existencia de este otro mundo y que

⁷ María Zambrano, *El hombre y lo divino*, op. cit., p. 38.

nombramos poesía. Aunados, pensamiento y sensibilidad poética, se conforman en un nuevo método filosófico cuya intención es dar cuenta de la parte más íntima del hombre; no es tan sólo vida espiritual deslindada de la interioridad corporal, sino de lo que se siente en el cuerpo y rescata el espíritu bajo la figura de una nueva experiencia; transformando nuestra idea de sensibilidad al hacer una unidad lo que no debió separarse: cuerpo y alma. Los sentimientos se sienten, se reconocen, se manifiestan gracias a la corporeidad que los percibe y los hace suyos. Y es que *la poesía ha sido en todo tiempo, vivir, según la carne, adentrándose en ella, sabiendo de su angustia y de su muerte*.⁸ Somos esa unidad que el platonismo y el orfismo-pitagorismo quisieron deslindar.

Lo sagrado y su relación con el conocimiento es cuestión de lograr desentrañar las experiencias y aprendizajes que están contenidos dentro, adentro del corazón, es decir, de la vida amorosa. Tema agustiniano que Zambrano lleva a la interioridad física; conocer la interioridad es un desentrañarse, es un descifrar lo que guardamos en nuestras entrañas.⁹ La

posibilidad de que las palabras den cuenta de la interioridad, que se hagan cargo de lo que se siente y lo que ese sentir significa, es algo que se alcanza con la ayuda de la razón que logra insertarlo en un sentido. Es un conocimiento, cuyo objetivo filosófico es dar lugar al surgimiento de una nueva subjetividad, individual y colectiva.

Esto corresponde a la intención de encontrar una forma de mirar que advierta tanto el mundo llamado profano como el denominado espacio sagrado, tal como ocurrió en las primeras construcciones literarias. La poesía fue palabra originaria, el decir primero sobre el hecho de estar vivo y descubrirlo; de estar vivo e inscrito en la fugacidad; de estar vivo y encontrarse con la naturaleza y abismado por el universo. Fue ella la que describió los orígenes, las teogonías, las cosmogonías;¹⁰ la que compuso los primeros cantos a los dioses, las primeras oraciones y plegarias. Ella fue la que dio lugar y definición temporal y espacial. Fue la primera en descubrir el deseo del hombre por ser algo más de lo que es, de poseer un afán de plenitud. Fue ella la que re-

⁸ María Zambrano, "Poesía y filosofía", en *Obras Reunidas*, 1971, Madrid, ed. Aguilar, p. 159.

⁹ La psicología y psiquiatría contemporánea nos hablan de dolores morales que quedan como sensación dolorosa dentro de alguna parte del cuerpo. De ahí la posibilidad de somatizar.

¹⁰ "Las cosmogonías son el instrumento poético del orden, la manifestación que anuncia y verifica el paso del caos al orden. Las más venerables comienzan: 'En el principio era el caos'. 'En el principio era la noche', dice la órfica, donde el amor encuentra su anuncio misterioso", *El hombre y lo divino*, op. cit., p. 246.

NOTAS

conoció los diferentes sentires de la vida como algo épico, trágico, lírico... Primero fue el canto, primero fue el ritmo, la música. Antes de otra forma de transmisión existió la oral. Para facilitar el recuerdo de sus contenidos se recurrió a la rima métrica, a la armonía de los versos. Por ello podemos decir que las sociedades que no conocieron la escritura dependieron de la memoria para transmitir sus conocimientos. Pero no sólo lograba perdurar el recuerdo de algún conocimiento, sino también se alcanzaba con ello una forma placentera de obtenerlo; era una vivencia estética lo que se propiciaba recurriendo al ritmo de la poesía. “Con la tensión de la poesía de rescatar el tiempo perdido, su vocación quizá, se enlaza el que la poesía primera que nos es dado conocer sea lenguaje sagrado, verdadero prólogo de lo que llamamos historia”.¹¹

Cabe preguntarnos, ¿cuál es la contribución de la poesía a la búsqueda de la verdad?¹² Entre las voces varias que han recorrido esos caminos encontramos la de Gadamer; quien la formuló y nos dio su respuesta como una parte más de su hermenéutica filosófica: la poesía es un elemento propiciatorio del conocimiento y

la verdad. Cabe observar que, tanto para Gadamer como para Zambrano, la experiencia de verdad que nos comunica el arte no puede ser verificada sino comprendida.

Ha sido la palabra poética la que continuamente ha dado testimonio de lo que, desentrañándose, permite ser descifrado, posibilitando la pertenencia a un tiempo y a un espacio: a una razón poética. Reforma del entendimiento que da lugar a la *nueva razón* en la que Zambrano persigue cómo se ha ido desprendiendo la luz de las entrañas humanas.¹³ La poesía, al asumir la realidad, no tiene el sentido del pragmatismo que la lleve a ordenar el mundo de los efectos y las causas bajo ninguna idea. Esto es importante decirlo, pues a veces se ha considerado que nuestra autora prefería el ámbito de lo poético, a lo que se debe agregar que la dimensión poética es fundamental para ampliar el método filosófico que ella elabora, mas lo hace alentada por el deseo de alcanzar un conocimiento más amplio que pueda realizarse bajo la estructura de otro principio.

V

Es necesario, finalmente, poner de relieve que María Zambrano fue una

¹¹ María Zambrano, “Poesía y filosofía”, *op. cit.*, p. 222.

¹² H. G. Gadamer, *Estética y Hermenéutica*, Capítulo 5.

¹³ Adolfo Castañón, *Fulgores de María Zambrano*, 2002, México, Ediciones sin Nombre-FONCA, p. 43.

pensadora que conoció la exclusión y la intolerancia en su propia piel. Su exilio y su obra son muestra de un pensamiento edificado desde la autonomía y su fidelidad inquebrantable con la comprensión de un fenómeno esencial: el ir hasta la médula de *la servidumbre voluntaria*¹⁴ que ejercemos cotidianamente. Su obra es el paisaje que resulta de un reflexionar alimentado por la savia de la disidencia. Su escritura es la búsqueda comprometida *de una verdad construida aunque sea escribiendo*.¹⁵ El ser es *logos*, palabra, trama, metáfora. La tarea de la filosofía es revitalizar las metáforas ya carentes de sentido. El propósito de la teoría zambrana es recuperar la comprensión de lo sagrado como un campo fértil para la filosofía, donde pueda fundarse un nuevo sentido; es, entonces, trasladar el despliegue cultural más allá de sus límites institucionales.

Lograr descifrar cómo se elabora la edificación de la ciudad y sus leyes es la clave sagrada de cada cul-

tura. Cada divinidad nos muestra la unión inexorable del hombre con sus más acuciantes necesidades. Cada transformación cultural es una *hierofanía*, una revelación, que nos permite nuestra continua elaboración del ser. Los mitos antiguos, y los actuales, son los cimientos de nuestra vida espiritual que nos abren a un sentido donde germina cada forma de integración social y política. En este sentido, Zambrano reflexiona sobre dos puntos ineludibles: la autocrítica de la filosofía, como crítica de la cultura; y la comprensión y esclarecimiento de las raíces de la razón moderna y sus frutos; el racionalismo, el absolutismo de sus concepciones, y por lo mismo, la reducción del mundo a una realidad concebida como única.

El pensamiento de la autora tiene la intencionalidad de mostrarnos espacios no tocados por la razón y dirigirla hacia ellos; hacernos sentir estructurados por el impulso del amor en nuestras vidas, y de la seguridad de que la esperanza es nuestra hacedora última; de la nostalgia de haber sido alguna vez unidad, comunidad y veneración ante la vida. Su elaboración teórica permite ver en la poesía verdades que anulan la simplificación del pensamiento cuando del alma humana se trata. Invitados a mirar más y más adentro, aún en el miedo y el dolor de encontrarnos con nues-

¹⁴ Etienne De La Boetie, *Discours de la servitude volontaire*. Reflexión sobre la servidumbre y su significado histórico: “La subsistencia de la dominación sólo es posible en la misma medida en que la servidumbre aparezca, para el sujeto, como libertad y poder. Es realmente este el secreto de la *servidumbre voluntaria* [...] la transformación de la sujeción en reconocimiento, de la servidumbre en libertad”, Subirats, *El alma y la muerte*, 1983, Barcelona, Anthropos ed. del hombre, p. 421.

¹⁵ María Zambrano, *El hombre y lo divino*, op. cit., p. 14.

NOTAS

tras tinieblas y sombras, temor y temblor nos muestran otra cara no menos real y necesitada de razón y sentido: conciencia de la desdicha del alma moderna, conciencia de la enormidad del mundo que hemos anulado, negando el sentido de lo sagrado y su existencia. ¿Por qué lo sagrado, y su hermenéutica, fue un tema central para ella, por qué declaró en alguna ocasión que su obra podría resumirse en este tema? Porque lo sagrado es la otra parte de la realidad del mundo que hemos edificado, y que lo profano como *provincia del hombre* ha excluido.¹⁶

Es corriente caracterizar a nuestra época como irreligiosa. Más acertado sería descubrir las religiones que la pueblan clandestinamente. Clandestinamente porque tienen por carácter que sus fieles no las aceptan como tales; sus creyentes no quieren del todo creer en ellas. Las sirven a pesar de sí mismos, sin responsabilidad [...] Oscuras religiones y dioses, que necesitan de toda la debilidad de la conciencia actual para vivir. Dioses a los que el hombre despierto, en la plenitud de sus facultades, se avergüenza de servir.¹⁷

¹⁶ Título del libro de notas de Elías Canetti, *La provincia del hombre*.

¹⁷ María Zambrano, "El freudismo", en *Revista filosófica Malacitana*, Universidad de Málaga, 1991, p. 16.

La autora recorrió la cultura occidental siguiendo el hilo de los sentimientos religiosos, descifrando las diferentes formas en que lo divino se muestra al hombre. Por ello la *hermenéutica de los sagrado* permite vislumbrar las necesidades y sentimientos más hondos del hombre que le empujan a construir la cultura, la civilización, la historia, la realidad. El ser humano llega al mundo con la tarea de crearse, de despertar de su sueño, reza uno de los fundamentos de la filosofía zambraniana, para llevarlo a formar parte de su realidad. Pues que el hombre se cree a sí mismo no significa otra cosa que la construcción de una vida social, política, cultural. "Toda cultura es el intento de realizar un sueño, uno de esos sueños que inexorablemente persiguen al hombre y de los que no se puede *librar*, porque nacen del fondo indestructible de la esperanza que busca su argumento, y a la par, su realización".¹⁸

A su vez, es vital la interpretación de las divinidades para encontrar y comprender las profundas motivaciones que impulsaron al hombre a realizar una historia guiada por el sacrificio, lo cual permite a la autora imaginar un mundo libre de éste, como el mediador entre la vida del hombre y sus veneraciones. Es nece-

¹⁸ María Zambrano, *El hombre y lo divino*, op. cit., p. 181.

sario entender qué terribles sufrimientos quisieron ser conjurados por el dolor y la sangre humana, comprender las formas en que se ha desplegado el anhelo de la vida. Si desciframos lo que se siente, es decir, si realizamos la acción del pensar, podremos atisbar tal vez otro camino que se acerque a la posibilidad del actuar ético, el que se hace posible cuando se asume la libertad.

La filosofía nació de esa necesidad que la vida humana tiene de ransparencia, de hacerse visible [...] La filosofía no desmiente la condición de la vida humana que al verse a sí misma se ve en otro, con otro. Filosofía, Poesía y Religión necesitan aclararse mutuamente, recibir su luz una de otra, reconocer sus deudas, revelar al hombre medio asfixiado por su discordia, su permanente y viva legitimidad; su unidad originaria.¹⁹

¹⁹ María Zambrano, *Hacia un saber del alma*, 1989, Madrid, Alianza ed., p. 181.